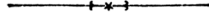


**NOTICIAS BIBLIGRÁFICAS Y LITERARIAS.**

LOS ULTIMOS IBEROS: *Leyendas de Euskaria*, por D. Vicente de Arana.—Hé aquí el prospecto de esta obra, cuya próxima publicacion hemos anunciado varias veces á nuestros lectores, y la impresion de cuyos últimos pliegos está ya terminándose:

La nacion ibera fué en otro tiempo la nacion más grande y más poderosa de la Europa occidental. Innumerables nombres primitivos de rios y montes, ciudades y aldeas, prueban la larga dominacion de esa raza no solo en Italia y en España, sinó tambien en todo el pante de Europa, y en toda la costa septentrional de la gran península africana, hoy convertida en isla gracias al génio y á la perseverancia de un hombre eminente, llamado, sin que parezca irreverencia, á reformar, mejorándola, la obra admirable de la Creacion. Saliendo de la Iberia Asiática, cuna de sus padres, y guiados por el sol y por el héspero brillante, los iberos caminaron hácia el Oeste ansiosos de encontrar la feliz region donde se esconde el astro del dia, y donde, segun habían oido decir, la tierra daba espontáneamente los más sabrosos frutos; la tierra hermosa donde las ramas de los árboles se doblaban bajo el peso de áureas manzanas, tierra que la imaginacion de aquel pueblo primitivo representaba con los más vivos y brillantes colores. De ese modo se esparcieron los euskaros por ambas orillas del Mar interior, y por aquellas hermosísimas islas que por su cielo azul, por la exhuberante vegetacion de su fértil suelo, y por su bellísimo clima, recuerdan el Eden de la narracion mosaica; de ese modo poblaron, del Mediodía al Septentrion, las regiones todas da la Europa ponentina, incesantemente azotadas por el más cruel y proceloso de los mares. El hombre no había aún puesto la planta en aquellas vastas y hermosas regiones, así es que para enseñorearse de ellas los iberos solo tuvieron que combatir con las fieras que abundaban en las vírgenes y enmarañadas selvas, y con los reptiles que serpeaban invisibles entre la nunca descujada maleza. Reservándose los bosques más hermosos, los iberos entregaron á las llamas los que estaban situados en los terrenos más propios para el cultivo, y los improductivos matorrales que se exten-

dían por todas partes. A la luz de aquellas inmensas hogueras, cuyo resplandor vivísimo reflejaban las nubes, ejecutaron los iberos sus danzas nacionales, y elevaron himnos de gratitud al excelso Jaungoikua que les había dado una nueva patria más bella aún que la que habían abandonado.

Después de esa pacífica ocupación de tan dilatadas regiones, trascurrieron sin duda para los iberos muchos siglos de paz, de grandeza, de felicidad. Pero aún está por escribir la historia de aquella época gloriosa. Según la expresión del insigne Guillermo de Humboldt, del mundo ibérico solo conocemos la decadencia. Pero ¡qué decadencia! Una decadencia que no cuenta sus periodos por centenares sino por miles de años; una decadencia ilustrada por hechos tan grandes, por acciones tan sublimes, por sucesos tan memorables, como los más memorables que registra la historia de la humanidad. ¿Qué espectáculo tan grande y tan conmovedor como el que ofrecieron al mundo los pacíficos iberos, por la cruel necesidad trocados de mansos corderos en leones ferocísimos, defendiendo durante siglos, con sin par heroísmo, la libertad y la independencia? ¿Qué pueblo las defendió jamás con tanto valor, con tanta constancia, con tanto heroísmo? Estrechados por todas partes por las hordas de Oriente y por las hordas del Septentrion, mostraron al asombrado mundo que preferían la muerte á la esclavitud. Antes de rendirse, se daban la muerte comiendo las ponzoñosas hojas del siempre verde tejo, ó encendían grandes hogueras y se precipitaban en ellas con sus mujeres y sus hijos; y si por mala ventura caían prisioneros, querían más ser crucificados que resignarse á la servidumbre: con los piés y las manos clavados al horrible madero, y con el cuerpo todo acribillado de heridas, morían cantando himnos de guerra y escupiendo en el rostro á sus verdugos.

De aquel pueblo tan valiente, tan heróico, apenas queda hoy un millon de descendientes de pura raza, y que hayan conservado, al menos en parte, juntamente con la lengua de sus padres, sus tradiciones, sus costumbres y sus leyes. Estos descendientes, á quienes con razon llamamos LOS ULTIMOS IBEROS—por ser los únicos, que han resistido victoriosamente á todos los conquistadores, y que hasta nuestros días han sabido conservar su libertad é independencia—pueblan las siete regiones que forman la actual Euskaria, ó sea el Señorío de Vizcaya, las provincias de Alava y Guipúzcoa, el reino de Navarra, y en el departamento francés de los Bajos Pirineos, el Labourd ó Lapurdi, la Baja Navarra, y el condado de Soule ó Suberoa. No importa que ellos en su lengua no se llamen á sí mismos

iberos, ni cántabros, ni vascones, ni se dén ninguna de las denominaciones que á las diversas tribus de su pueblo han aplicado en el trascurso de los siglos los pueblos y los geógrafos é historiadores extranjeros, pues tampoco se dan, ni se han dado nunca, los nombres de vascos y vascongados que les dan hoy en dia los extraños, ni el de euskaros, que se les dá por la lengua que hablan, sinó que se apellidan y se han apellidado siempre á sí mismos euskaldunas, y hoy está ya probado de la manera mas concluyente, que los euskaldunas son los descendientes de los iberos, primeros pobladores y dueños de Europa, y principalmente de la grande y hermosa península occidental que aún lleva con justo orgullo el bellissimo nombre de Iberia.

A pesar de tantas invasiones, á pesar de tantos cruzamientos de razas como se han operado en tan codiciada península, en nuestra humilde opinion este nombre cuadra todavía muy bien á todas las Españas. De tal modo predomina en ellas el elemento ibérico y el elemento ibérico amalgamado con el celta, ó sea el celtibérico, que á su lado todos los demás elementos que forman nuestra gloriosa nacionalidad, el fenicio, el griego, el latino, el gótico, el germánico, el árabe, y tantos otros, aparecen exíguos, no solo separadamente, sinó tambien tomándolos todos juntos. Pero para distinguir este elemento ibérico tan inmensamente superior á todos los demás, es preciso fijarse en las facciones, en la forma del cráneo, etc., etc.; las tradiciones: las costumbres y las leyes de los iberos, juntamente con su hermosísima lengua, admiracion y encanto de los filólogos, solo se encuentran en la region euskara de España y de Francia.

Dar á conocer bajo todos sus aspectos esta interesantísima region, es el objeto del autor de la obra que hoy ofrecemos al público. Describir el país de los últimos iberos, pintar sus costumbres, dar á conocer, en una forma poética y romanesca, su singular aunque poco complicada mitología, sus antiguas tradiciones y los más notables hechos de su historia; mostrar las excelencias de las instituciones politicas y sociales que durante tantos siglos han hecho la felicidad de ese pueblo, instituciones que á su parecer están muy lejos de ser perfectas, pero que sin embargo son muy superiores á las que se han importado de otras partes, y pueden servir de punto de partida para la regeneracion de España, llenando la mas alta aspiracion, la más alta esperanza de los patriotas euskaros; defender á sus paisanos de las injustas imputaciones de los vascófobos, presentándoles tales cuales son, esto es, no callando sus virtudes pero sin ocultar tampoco sus defectos, tal es el objeto que se propone el Sr. Arana,

Pero para tal empresa no basta un solo libro, y por eso el que hoy anunciamos no es más que un ensayo; no es, por decirlo así, mas que el *avant-coureur* de otros libros, de otras séries de leyendas que el Sr. Arana irá dando á luz, sila acogida que el público dispense á esta primera série le dá valor para continuar su patriótica y difícil tarea. Del éxito de este volúmen pende pues la continuacion de la obra concebida por el autor de *Oro y Oropel*.

El asunto de todas ó de la mayor parte de estas leyendas es mas propio para ser desarrollado en verso que en prosa; pero el autor ha preferido la prosa, porque esta encuentra siempre muchísimos mas lectores que el verso, principalmente cuando se trata, como en el caso presente, de narraciones un poco largas.

Pudiéramos terminar haciendo un pomposo elogio de la obra, pero el autor quiere que los elogios y las censuras partan del público y de los críticos, y nó de otra parte. Así pues, aún á riesgo de que nuestro prospecto no se parezca á ningun otro, omitimos enteramente los elogios que en los prospectos suelen hacerse.

Al solicitar el apoyo del público en general y muy particularmente el de sus paisanos y convecinos, el Sr Arana pide indulgencia para su libro, el cual podrá no ser tan bueno como los lectores se merecen y como el autor hubiese querido, pero es á lo menos un libro sincero y bien intencionado.

### BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra, elegantemente impresa en Madrid en el acreditado establecimiento tipográfico del Sr. Fortanet, constará de más de 400 páginas en 8.<sup>o</sup> mayor prolongado, de copiosísima lectura. Será una edicion elzeviriana hecha con el mayor esmero en papel superior de una de las primeras fábricas de Guipúzcoa, y los suscritores recibirán el libro elegantemente encuadernado en rústica.

Se suscribe dirigiéndose verbalmente ó por carta al autor, que reside en Bilbao, barrio de Abandoibarra, núm. 19.

El editor se reserva el derecho de aumentar el precio de la obra una vez cerrada la suscripcion.

PRECIO DE SUSCRICION: SEIS PESETAS.

Aquellos de nuestros suscritores que deseen recibir la obra pueden dirigirse á la Administracion de la EUSKAL-ERRIA, Avenida de la Libertad, 26, 2.<sup>o</sup>, ó entregar una notita á nuestro repartidor, ó depositarla en el buzón especial que hay en el portal de la Administracion.